

RESEÑA

**Maurizio Fabbri, A Bibliography of Hispanic Dictionaries
Basque, Catalan, Galician, Spanish, Spanish in Latin America
and the Philippines (Supplement 1). Rimini: Panozzo Editore,
2002, 613 pp.**

Por Mónica Musci

Universidad Nacional de la Patagonia Austral

Esta nueva Bibliografía de Maurizio Fabbri se añade a las dos anteriores ya editadas en esta misma colección en 1979 y 1994. La primera recopilaba los títulos de diccionarios hispánicos y la segunda hacía lo propio con los portugueses (A Bibliography of Hispanic Dictionaries-Catalan, Galician, Spanish, Spanish in Latin America and the Philippine. Appendix: Basque, Imola: Galeati, 1979, 380 pp. y A Bibliography of Portuguese and Luso-Brazilian Dictionaries, Abano Terme: Piovon, 1994, 221 pp.). Este nuevo tomo cataloga los diccionarios hispánicos desde 1979 hasta 2002, aunque también incluye aquellos más antiguos que no habían sido citados en la edición de 1979. La obra de Fabbri, por lo tanto, debe considerarse en conjunto. Se trata de una escrupulosa lista de diccionarios, glosarios y listas de palabras publicados en lenguas ibéricas y constituye el primer intento de sistematizar esta información en un index de utilidad instrumental indiscutible para estudiosos e investigadores no sólo del área lingüística o literaria, sino también de otras disciplinas, ya que la bibliografía recoge datos de diccionarios terminológicos.

La organización de estos tres «diccionarios de diccionarios», que es la misma en cada uno de los tomos, orienta la búsqueda del lector interesado en alguna referencia puntual o en un área específica. Los dos tomos dedicados al área hispánica están divididos en 6 grandes partes: Vasco, Catalán, Gallego, Español, Español en Latinoamérica y Español en Filipinas. Cada una contiene una sección monolingüe que incluye referencias de diccionarios de abreviaturas, dialectales (dialectos actuales e históricos), enciclopédicos, etimológicos, geográficos, gramaticales, ideológicos, de la lengua, de dichos y proverbios, de símbolos, de sinónimos, onomásticos, de citas, de rimas, de jergas, y un gran grupo de diccionarios terminológicos que comprende desde Agricultura a Zoología pasando por Alimentación, Arquitectura, Belleza y estilo de vida, Ciencias, Demografía, Erotismo y vida sexual, Gestualidad (¿cuál será el orden posible para un índice de gestos?), Numismática, Pesca y Tauromaquia, por mencionar sólo algunos. Cada parte contiene también una sección de diccionarios

bilingües y políglotas, y a continuación tres índices analíticos que reorganizan la misma información (alfabéticamente) por autores, por lenguas y por temas reenviando al número de orden de la lista base.

La cualidad hipertextual de esta bibliografía es evidente; por ejemplo, en algunos casos, cuando el diccionario citado es polígloa se repite la referencia en la parte correspondiente a cada lengua, lo que multiplica las entradas y sugiere que el formato digital aportaría nuevas herramientas para optimizar la búsqueda y hacer evidentes las conexiones entre las partes que de este modo parecen ser independientes. Incluso permitiría establecer más conexiones, pues la duplicación se realiza, aparentemente, sólo cuando no es posible definir exactamente a qué lengua pertenece un diccionario polígloa. En los bilingües el criterio parece ser simplemente incluirlo en la lengua 'minoritaria' (Gallego – Español, por ejemplo, aparece en la parte correspondiente al Gallego, pero no en la del Español), lo que en cierta manera es asimétrico y puede limitar el acceso a la cita. Esta observación no invalida la certeza de que la obra es el resultado de un esfuerzo excepcional de investigación y de minucioso control de fuentes bibliográficas. La misma sustancia del material plantea problemas que el autor ha resuelto de uno u otro modo con suficiente solvencia.

Los tres tomos incluyen un catálogo bastante actualizado y muy completo de diccionarios y vocabularios de lenguas indígenas, cuyo interés es innegable, teniendo en cuenta el impulso que en los últimos años ha recibido el estudio de estas lenguas y de los fenómenos de contacto entre ellas y el español o el portugués.

Una mirada superficial de la bibliografía nos revela algunas curiosidades y provoca reflexiones acerca de las características de la actividad lexicográfica. Por ejemplo, el afán de exhaustividad, el deseo de abarcar la totalidad de lo posible ya enunciado desde los títulos: Diccionario enciclopédico de todos los conocimientos (pág. 169), Diccionario portátil y económico de la lengua castellana más completo que cuantos se han publicado hasta el día incluso el de la Academia Española (pág. 195), o Dicc. Geográfico-judicial y estadístico de todos los ayuntamientos, villas, lugares, aldeas, anteiglesias, parroquias, agregados y demás poblaciones... (pág. 175).

La especificidad es otro rasgo notable en las listas de diccionarios terminológicos: Diccionario de fiebres esenciales (pág. 259) (¿cuáles serán las no esenciales?), Léxico de la borrachera (pág. 211) o Diccionario de la insuficiencia venolinfática (pág. 256), junto a otros títulos más inquietantes: Diccionario ilustrado de la muerte (pág. 268) o decididamente más interesantes Diccionario erótico-político para los no iniciados (pág. 238). Otros títulos plantean interrogantes: ¿qué contendrá el Diccionario tragalógico o biblioteca portátil de todo lo tragable? (pág. 245).

Para terminar esta lista al azar, una «perlita» digna de Borges: un diccionario del año 1800, de Badía y Leblich: «...que contiene indagaciones profundas sobre extravíos de la naturaleza, ecos, evacuaciones, fecundidad, enfermedades, hombres marinos, comedores, buzos, imaginación, instinto, antipatía, cadáveres, luz, mar, mofetas, petrificaciones, mudos, enanos, lluvias, magnetismo, terremotos, cavernas, fuentes, incendios, terror, muerte aparente, rayos, nieves, huracanes, sueños, volcanes, vejez, etc.» (pág- 271).

Finalmente, quisiera señalar un hecho: la colección y los editores de los textos son italianos, pero el autor (también italiano) ha elegido la lengua inglesa como medio de comunicación científico más difundido. Así, las indicaciones generales, los títulos de las partes, los nombres de las lenguas están en inglés, pero los títulos del catálogo están en el original español, catalán, vasco, portugués, etc., (respetando en los casos de diccionarios históricos, las grafías originales). Esto otorga al texto una cualidad de mosaico lingüístico que está en consonancia con la intención, declarada por Fabbri, de «realizar instrumentos operativos científicamente idóneos [para que] el sortilegio de Babel vea reducir su consistencia» (pág. 20). Un diccionario (incluso monolingüe) es siempre un intento de aproximar (al menos) dos códigos, dos lenguas, y en cuanto tal constituye un intento de ver el mundo con la mirada de otro y expresa el deseo de aprehender de otro modo eso que llamamos la realidad. Es posible que en esto resida, en parte, la fascinación que ejerce.